

Modalidades de Caza



AL PASO

Es una modalidad empleada para cazar determinadas aves, como palomas, tórtolas, zorzales o acuáticas. El cazador observará aquellas zonas y pasos querenciosos en el trasiego de estas aves hacia las zonas de comida, bebida, sesteo o dormitorio. Una vez elegida la zona, el cazador construirá un puesto para ocultarse y poder disparar sobre las piezas. Hay que permanecer bien oculto para evitar ser descubiertos por las aves y poder disparar a una distancia efectiva. Es conveniente que el puesto se construya varios días antes de la jornada que se pretende cazar, para que no resulte un objeto extraño. Es típico en esta modalidad de caza el empleo de cimbeles.

AL SALTO

Dentro de la caza menor es la modalidad más practicada. Un cazador, acompañado por su perro -a veces sin él- trata de localizar y levantar las piezas de caza. Es una modalidad que requiere un intenso esfuerzo físico y si se practica con perro, un buen entendimiento entre can y cazador. La experiencia del cazador, su forma física y el conocimiento del terreno y de las piezas son determinantes en la caza al salto. La perdiz y el conejo son las piezas que más se cazan al salto.

BATIDA O GANCHO

Un grupo de cazadores baten una pequeña extensión de terreno, contando con la ayuda de algunos perros. Es como una pequeña montería, dado el reducido número de cazadores y perros que participan. Generalmente se denomina batida, aunque si es muy pequeño el número de participantes suele denominarse gancho. Incluso la denominación de esta modalidad varía dependiendo del lugar donde se practique.

EN MANO

La caza en mano, requiere de la participación de varios cazadores. Estos se colocarán más o menos en línea e irán avanzando tratando de llevar los animales que pretenden cazar, hacia una zona determinada, en la cual las piezas por cansancio o por sentirse a salvo, aguantarán más la presencia de los cazadores. A la línea de cazadores se le denomina mano de cazadores, de ahí

el nombre de la modalidad. Estos deben estar perfectamente compenetrados y hacer caso disciplinadamente al capitán de la cuadrilla, generalmente el cazador con más experiencia. De no hacerlo así, la cacería no tendrá éxito. Es fundamental que los cazadores situados en los extremos de la mano vayan más adelantados que el resto y los situados en el centro serán los más retrasados. Los extremos son las posiciones más sacrificadas, puesto que son los que más andan y además más deprisa, evitando así que las perdices -es la pieza más típica de esta modalidad- se salgan de la mano. Generalmente los cazadores situados en los extremos serán quienes menos disparen pero de su sacrificio y buen hacer depende el resultado de la jornada de caza. Por el contrario, los cazadores situados en el centro de la mano, serán los que más disparen, más piezas cobren y menos anden.

LA LIEBRE CON GALGOS

La caza de la liebre con galgos es una de las modalidades más populares y apasionadas de las que existen. El galguero o galgueros si forman una mano, batirán el terreno, generalmente llano y sin vegetación, tratando de descubrir a la liebre encamada. Una vez cantada la liebre -descubierta-, salta de la cama, se la deja correr un trecho y a continuación se suelta una collera de galgos, que en veloz y frenética carrera, tratarán de darle alcance. En muchas ocasiones la liebre por derecho, sale victoriosa en la carrera, dejando atrás a los galgos. El galguero no busca la liebre cazada por sus perros, sino la contemplación de una buena carrera.

MANO SOBRE MANO

Modalidad típica de caza menor. Se trata de localizar y levantar aquellas piezas que hacen de la inmovilidad, el mimetismo y el aguante ante la presencia del cazador, su principal arma de defensa. El cazador se ve forzado a recorrer un terreno de manera pausada y ordenada, volviendo incluso sobre sus propios pasos, para conseguir levantar la pieza. Son típicas de esta modalidad, la caza de codornices o la caza de la liebre. Es fundamental el auxilio de un buen perro para esta forma de caza.

OJEO

El ojeo es y siempre ha sido fundamentalmente de perdiz. Aunque otras especies como el faisán también pueden cazarse de ojeo. Los cazadores se colocan en las pantallas, nombre que reciben los parapetos que los ocultan.

Los ojeadores forman un arco abarcando la zona a batir y caminan en dirección a las pantallas. Generalmente estos ojeadores van dando voces, tocando silbatos y haciendo ruido para ir empujando las perdices hacia las escopetas. Esta operación que puede parecer sencilla, tiene su ciencia y debe hacerse correctamente para evitar que las perdices se vuelvan volando sobre la mano de ojeadores, se corran hacia una punta y por allí se salgan de la línea de pantallas o simplemente se queden aplastadas. Además la perdiz ha de entrar chorreada a las pantallas, para conseguir un mejor aprovechamiento del ojeo.

Por tanto una buena organización y entendimiento entre los ojeadores es fundamental para que la cacería tenga éxito. En cuanto al disparo, también tiene su técnica y dificultad puesto que la pieza se acerca hacia el cazador en vez de alejarse como ocurre en otras modalidades. Son típicos los tiros de pico y los tiros de rey.

PERDIZ CON RECLAMO

La caza de perdiz con reclamo es una de las modalidades de caza más tradicionales de España. Aquellos cazadores que la practican, si son buenos aficionados estarán todo el año pendientes de sus reclamos. Los cuidarán y atenderán con mimo y desvelo. A finales de noviembre o primeros de diciembre irán encelando sus reclamos para que cuando llegue la época de caza -febrero y marzo- sus pájaros estén a punto. El cuquillero -nombre que recibe el practicante de esta caza- se ocultará perfectamente en un puesto -tollo- dejando sólo sin tapar una pequeña tronera por la que observará el comportamiento de su reclamo y llegado el momento sacará el arma y disparará. El reclamo, siempre una perdiz macho, es colocado por el cazador a unos 18 ó 20 pasos del tollo, generalmente algo elevado del suelo, sobre un soporte natural denominado tångano, tanganillo, tanto, tantillo o pulpitillo. A veces simplemente se cuelga la jaula en un olivo o arbusto cercano. El reclamo saldrá cantando y con un variado repertorio tratará de provocar a las perdices silvestres, ya apareadas. Si el reclamo trabaja bien y el campo -nombre que reciben las perdices silvestres- está en celo, acudirá para averiguar quién es ese extraño que por allí canta. La entrada de las perdices a la jaula depende del comportamiento del reclamo, este debe conseguir meterlas en la plaza -zona que rodea la jaula- y recibirlas adecuadamente. Una vez las perdices estén junto a la jaula el cazador disparará sobre ellas. Generalmente se hacen tres puestos, uno de alba, uno de mañana y otro de tarde. Lo importante de esta modalidad no es el disparo, sino el comportamiento del reclamo.

